**LA PALABRA DE DIOS**

Toda la Escritura es inspirada por Dios, por lo que Él nos habla a través de su

Palabra. Si queremos conocer a Dios y estar preparados para hacer su voluntad, debemos buscar cada día a Dios no sólo en oración, sino también en Palabra.

La Palabra obra de muchas maneras, ya que ella es viva y eficaz (Hebreos 4:12); Jesucristo es la Palabra, según Juan 1:1. Por la Palabra conocemos a Jesús (Juan 5:39), y esto no es sólo en los evangelios, ya que desde el Génesis al Apocalipsis se habla de Él. Por medio de la Palabra podemos conocer los mandamientos de Dios (Juan 13:34), y entonces hacer su voluntad y andar en amor (2 Juan 1:6). Por la Palabra el Padre nos santifica, ya que por ella podemos discernir la luz de las tinieblas y reconocer lo que es pecado y no agrada a Dios; la Palabra es verdadera agua purificadora, en ella Cristo nos lava como Iglesia (Efesios 5:25-27). La Palabra nos perfecciona por la instrucción en la justicia de Dios y también nos prepara para toda buena obra

(2 Timoteo 3:16-17), esto quiere decir que por medio de la Palabra sabemos lo

que tenemos que hacer y también sabemos como hacerlo.

**ORACIÓN Y PALABRA**

*“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” (Juan 4:24)*

Dios nos manda a buscarlo y amarlo en espíritu y en verdad. Este principio nos declara dos pilares que son fundamentales en la vida del creyente: El Espíritu Santo y la Palabra.

***En espíritu***tiene que ver con la comunión del Espíritu Santo, con la intimidad con Dios, con la oración y con nuestro espíritu.

***En verdad***tiene que ver con la Palabra de Dios, con la Verdad, con

Jesucristo.

Una búsqueda *parcial* de Dios, sólo en espíritu o sólo en verdad o mucho de una cosa y poco de la otra, corrompe la condición espiritual del creyente. Si es sólo en espíritu puede llevar al creyente a un andar emocional, supersticioso y espiritualista, donde por la carencia de los límites de lo verdadero el creyente peque, dañe a los demás y se dañe a sí mismo creyendo que en realidad está amando a Dios y a su prójimo; si es así, entonces ya no es realmente *en espíritu*. Si es sólo en verdad entonces el creyente puede asumir el evangelio como algo racional, marcado por estructuras humanas, donde lo sobrenatural no tiene cabida, donde el creyente carece de poder para hacer la voluntad de Dios y vencer su propio pecado, y además carece de una relación viva y dinámica con Dios; si es así, entonces ya no es realmente *en verdad*.

**Memorizar:**

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para *redargüir, para corregir, para instruir en justicia...” (2 Timoteo 3:16)*

*“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” (Juan 4:24)*